

«Defensor civitatis»

DE «crimen execrable» ha calificado el Papa el asesinato del arzobispo de San Salvador, perpetrado cuando celebraba la misa en un hospital. El estupor que produce en el ánimo tan trágico suceso nos remonta a los tiempos medievales y de manera particular, por las mismas circunstancias externas que han rodeado el hecho, a la muerte del arzobispo Santo Tomás Becket, junto al altar de la catedral de Canterbury, a manos de los sicarios enviados por el rey Enrique II, en el lejano 1170. También junto al altar ha vertido su sangre uno de los prelados más valerosos del mundo iberoamericano propuesto por un grupo de parlamentarios ingleses para el Nobel y que hace pocas semanas recibió el Premio Internacional de la Paz.

Este triste acontecimiento ha de situarse en el conjunto de violencia terrorista cuyas manifestaciones son constante y trágica actualidad estos días, tanto en el plano mundial como en el nacional. Esta violencia no se detiene ya ante nada, ni ante las instancias más sagradas, como es el caso de un ministro de la Iglesia que ha sido un verdadero «defensor civitatis», un abogado del pueblo, ya que el móvil de toda su actuación, como declaró durante su última estancia en España, era el de «evitar la miseria de la mayoría junto al derroche y al privilegio de unos pocos».

La trágica muerte de monseñor Oscar Romero y Galdámez constituye el hecho más llamativo del amplio martirologio de la Iglesia iberoamericana. Estos mismos días ha sido noticia la muerte del jesuita catalán Luis Espinal, a causa de su defensa de los derechos humanos en Bolivia. Primero en Medellín y más tarde en Puebla —en las dos reuniones continentales de los católicos latinoamericanos— la Iglesia ha ratificado su opción preferente por los pobres y su defensa de una mejor distribución de los recursos en unos países en los que las desigualdades económicas son escandalosas y la situación de grandes sectores de la población son literalmente desesperadas. Frente a las oligarquías locales, que cuentan generalmente con todos los recursos del poder, han surgido en muchos de estos países —y concretamente en El Salvador— las organizaciones populares de base; un fenómeno peculiar, pues no se trata propiamente ni de partidos políticos ni de sindicatos, sino de agrupaciones cívicas. La Iglesia les presta su apoyo por cuanto la considera una alternativa válida a la lucha de los grupos guerrilleros extremistas, cuya violencia, lejos de mejorar la situación, redundó muchas veces en nuevos sufrimientos para el pueblo. Estas instancias populares han encontrado siempre en el arzobispo de San Salvador un valedor lleno de coraje, libre de partidismos políticos, pero sumamente sensible a la miseria de la mayoría de sus diócesanos. Su desaparición es una tragedia para el pueblo y pone al país al borde de una guerra civil, por el inevitable «contagio» del caso de Nicaragua, desencadenado —recuérdese— a raíz del asesinato de un periodista.

Las tramas del odio y del delito

POR desgracia no estamos aquí exentos de esta ola de violencia que amenaza varias partes del mundo. En el País Vasco, la crónica negra no conoce reposo. Una bala homicida abatió ayer a un intachable caballero bilbaíno, se supone que elegido por el terrorismo etarra quizás como represalia por un «impuesto revolucionario» impagado o como brutal respuesta a los últimos éxitos policiales. Cualquiera sabe; pero qué más da la motivación, cuando ninguno de estos crímenes tienen justificación alguna. Son la repulsiva expresión de un odio fomentado con la diabólica intención de arrastrarnos a una lucha civil. Es otra muestra sangrienta de la programada «presión criminal» a la que aludía ayer mismo el jefe del Estado Mayor del Ejército al que se pretende provocar. Las fuerzas políticas vascas son las que tienen ahora la responsabilidad de conseguir restablecer la paz social y detener «la mano homicida» —dicho con palabras del Papa— de cuantos están envueltos en las oscuras tramas del odio y del delito».

Mientras tanto, esta sucesión de asesinatos y los relatos de que nos informan los servicios de investigación que han apresado a distintos comandos terroristas, nos obliga a permanecer alertas ante el crimen organizado. Debemos superar esta etapa de violencia, pero cada luctuoso suceso nos recuerda que nuestra paz es todavía endeble y requiere de todos los españoles que la ambicionan un esfuerzo solidario.

Los desperdicios

NO soy el primero en decirlo, ni seré quien lo diga mejor. El caso es que, entre los muchos sistemas de «derroche» que la humanidad pone en práctica cada día, hay uno apenas percibido como tal: el de los «desperdicios». Y ruego enseguida al lector que tome esta palabra en su sentido más vasto, incluso corriendo el riesgo de alarmarse. Porque no se trata únicamente de la basura cotidiana, de los desechos corrientes, de los trastos viejos y jubilables. Conviene pensar, además, en otras cosas menos obvias: en nosotros mismos, en nuestro cuerpo y sus excreciones. Por una rutina ancestral, ligada —supongo— a tabúes de no difícil explicación, la tendencia universal ha sido y continúa siendo el desaprovechamiento total, o casi, de esa cantidad de «materia orgánica» que nos constituye y que producimos a través de nuestro metabolismo. Cantidad, desde luego, importante. Es un ejemplo. Habría otros, similares, que cabría evocar en esta línea. Me limitaré a éste. Al fin y al cabo, es el que encontraré más rechazos o reticencias. Pero ¿por qué no tomarlo en cuenta sin aspavientos ni angustias?

Ya se me entiende, creo. Intento denunciar el despilfarro —enorme despilfarro— que significa el destino que el hombre da a sus excrementos y a su cadáver, al no utilizarlos debidamente para aplicaciones válidas en los mecanismos regulares de la agricultura y de la industria. Me gustaría ser ahora un experto en los ramos científicos correspondientes, y poder justificar en términos adecuados el planteamiento del tema. He hablado de «materia orgánica»: quizá no todo sea «materia orgánica». Da igual. Orgánica o no, somos y secreta «materia». Habitualmente, la dejamos perder. El contenido de las cloacas, ¿a dónde va a parar? Y el contenido de los cementerios... Un cálculo aproximado de lo que la sociedad deja escapar por ahí sería impresionante: ante la pronosticada penuria de las condiciones futuras para la supervivencia de la especie, esa disipación resulta escandalosa. En el fondo, la «plétora demográfica» que se acerca podría paliar sus penosas consecuencias si determinase «reciclarse» ella misma. Paliar-

El otro despilfarro

las, a lo sumo: las esperanzas no darían más de sí.

En cuanto a lo «excrementicio», algo se hizo siempre. En las civilizaciones preindustriales, la experiencia agraria nunca desdeñó este ingrediente como abono de la tierra. El fiemo que alimentaba los campos venía constituido por una fermentación de residuos vegetales, de los cagajones y las meadas de las bestias, más la contribución de las familias anteriores a la introducción del váter. El estercolero, y el estiércol fueron, en un tiempo, una aportación eficaz a la economía doméstica. Pero, ¿no fue, también, el estiércol de unas aves exóticas, el guano, comercializado, y colonial, una ayuda innovadora? El salto de los abonos «orgánicos» a los «químicos» se implantó como una necesidad, en su momento. ¿No sería oportuno meditar en la alternativa? El alcantarillado de cualquier ciudad —empezando por las insignemente superpobladas— contiene un volumen considerable de elementos «reversibles». Habrá que filtrarlos, sin duda. Nuestras sobras fisiológicas, más el agua dudosa que las arrastra por las cañerías, deben contener «cosas» nocivas, sin duda. No muchas, sin embargo. Son detritus «animales»: «orgánicos».

Lo de los cadáveres ya es otra historia. Toda la zoología se comporta con la muerte de una manera «instintiva»: el difunto es abandonado a su corrupción, y revierte al «medio» en que vivió y murió. El hombre, en cambio, quiso desde el comienzo de ser hombre que sus muertos fuesen preservados metafísicamente de alguna manera. Doctos arqueólogos afirman que la «prehistoria» —una «historia», en definitiva— empieza cuando unos primates increíbles se dedicaron a enterrar a su parentela. Fue una superstición hominizadora, en efecto. Bien mirado, un hombre muerto no se diferencia mucho de un lobo, de una codorniz o de una hormiga muertas. Un primer «progreso» humano fue evitar el canibalismo: el comerse al prójimo, y más concretamente, al congénere. Luego, por ese camino, se llegó a los sarcófagos costosos: las pirámides de Egipto, el Escorial, mil catedrales, los panteones solemnes, los nichos mesocráticos...

Y más tarde inventaron la incineración. Personalmente me gustaría que me incinerasen,

llegado el día. Pero comprendo que ese trámite es un lujo social. En estas latitudes, los hornos crematorios son insólitos... El enterramiento, por definición, consiste en que el cuerpo vuelve a la tierra de donde salió, según la tradición bíblica. ¿Y no sería oportuno un reproche? El cadáver que todos hemos de ser se consume «inútilmente». Como máximo, facilita el crecimiento de las malvas, que dicen que son una planta necrófila, y no comestible. Metidos en una covacha de mampostería, nos pudriríamos idiotamente. No regresaremos a la «tierra» para darle nuestro pequeño vigor de abono. Esa «tierra» donde administrativamente nos colocarán es un cementerio: un «camposanto», aunque sea laico. Tendríamos que reflexionar. Una vez muertos, ¿qué importa el residuo? «A burro muerto, la cebada al rabo», reza el refrán castellano. Podría ser, con todo, un residuo afable para las generaciones sucesivas: un abono, pero no de malvas, sino de berzas, de naranjos, de cebollas, de apios, de arroz, de...

El comentario me lleva a una conclusión que ya me sabía: el hombre —el hombre de los «humanistas»— acaba traducido a excrementos ya cadáver. Y a poesía lírica, y a filosofía, y a ciencia, y a técnica, y a juerga. Pero a cadáver y a excrementos, implacablemente. Convertido en estas papillas más o menos consistentes, el «individuo» humano desaparece. Por no ir demasiado lejos, ¿qué es hoy la «sustancia gris» de Paul Valéry, de Einstein, de von Braun, o de santo Tomás de Aquino, de Picasso, de Gesualdo da Venosa, de Napoleón, de Moisés o de Mahoma, de Lenin? Etcétera. Sus cuerpos enteros, ajustadamente ofrecidos a la tierra como abono, habrían dado un último rendimiento efectivo. Todos nosotros tendríamos que ser —y estamos destinados a serlo— «estiércol». Lo que ocurre es que no deseamos serlo y que se espantan frente a esa posibilidad. Yo confío que, a la larga, todo se arreglará. No los nuestros, pero los excrementos y los cadáveres de nuestros nietos darán de sí una coliflor, un pollastre, un fármaco...

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LOS DIPUTADOS DEL PARLAMENT DE 1932 QUE AUN VIVEN SON DOCE

Señor Director: En la página 6 de la edición de madrugada de «La Vanguardia» del 21 de marzo, en un recuadro informativo y bajo el título «Todavía viven nueve diputados del anterior Parlament» se deslizó un evidente error por omisión, pues según mis informaciones, son doce, y no los nueve allí citados, los antiguos diputados afortunadamente sobrevivientes del Parlament de Catalunya de 1932. Los tres omisiones corresponden a Xavier Casademunt, diputado por Girona, y a Josep Folch i Ventura Gassol, ambos por Tarragona. Así queda completada la relación de diputados del Parlament de 1932, que todavía viven.

Josep Folch i Folch fue diputado del Partit Radical Autònom (en coalición con ERC) por Tarragona. Reside en Montblanc. Ventura Gassol i Rovira, diputado de ERC por Tarragona, y conseller de Cultura de la Generalitat (1931-1936). En las elecciones de 1954 se le propuso para presidente del Parlament, oferta que declinó anticipadamente. Reside en su localidad natal de la Selva del Camp, y a sus 86 años debe de ser el decano, por edad, de los parlamentarios vivientes.

Y Xavier Casademunt i Arimany fue diputado de ERC por Girona, ciudad donde vive.

Doce ciudadanos, pues, que han sido —y continúan siendo, pues dejaron de ejercer bajo el peso de las armas y de la guerra y represión subsiguiente— los genuinos representantes de aquella legalidad democrática catalana establecida en 1931 y, desde entonces, jamás desautorizados. El Parlament de Catalunya recién elegido va a sucederles. Si el president Tarradellas fue reconocido en su legitimidad por el Gobierno español, debe reconocerse también a esos diputados su legitimidad parlamentaria. Y una forma de hacerlo, sobria y elegante a la vez, sería procurar —mediante invitación oficial hecha en debida forma— que estuvieran presentes en el acto de constitución del nuevo Parlament, de cuya legalidad histórica, hasta aquel momento, ellos habrán sido depositarios.

Xavier FORT I BUFILL

EL NEGOCIO DE LAS CHICAS «AU PAIR»

Señor Director: Soy una joven de 16 años que he experimentado el duro trabajo de «Au pair» en Irlanda y creo mi deber advertir a las jóvenes que en el futuro acepten este trabajo, se enteren antes detalladamente de cuáles son las condiciones que se le ofrecen, pues de lo contrario serán víctimas de una explotación ante la que se verán impotentes, bien por la dificultad del idioma o bien por hallarse solas en un país extranjero.

El trabajo de las «Au pair» consiste únicamente en cuidar y atender a los niños durante cinco horas diarias, pero, además de esto, nos obligan a hacer otras cosas como, por ejemplo, la limpieza general de la casa, plantar, hacer

la comida, etcétera, es decir, somos unas criadas por el miserable sueldo, al cambio, de 1.400 pesetas semanales. Esto hace que ni siquiera nos quede tiempo para cumplir el objetivo: aprender inglés.

A todo esto, hay que añadir el tener que soportar el mal carácter de algunas personas y exponernos a que nos echen sin motivo alguno. Desde luego, las jóvenes «Au pair» son un buen negocio. Susana SEOANE

¿POR QUÉ SE SUPRIMIO EL GIMNASIO ORTOPÉDICO MUNICIPAL?

Señor Director: En el año 1948, tras largas y no siempre comprendidas gestiones, logré organizar en el Departamento de Higiene Escolar Municipal de nuestra ciudad el primer Gimnasio Ortopédico Preventivo destinado a los escolares, cuyos padres, con pocos medios económicos, no podían mandarlos a las consultas particulares ortopédicas. Con modestia y sinceridad, señalamos que fue el primero que funcionó en España.

Tenia nuestro Servicio una doble finalidad: despistar en los primeros momentos de su aparición, cuando la flexibilidad del organismo escolar, en constante crecimiento, se somete fácilmente a los ejercicios físicos correctores; en segundo lugar un objetivo social al poner al alcance de los sectores con escasa posibilidad económica, técnicas correctivas de cierto coste. Además, el Seguro Obligatorio de Enfermedad no contaba al principio con semejantes especialidades. Por tanto, no fue la creación de un Servicio más, de cara a la galería... sino de plena eficacia, particularmente cuando a los pocos años de funcionar pasó del modesto local que ocupaba a completar otras secciones médicas de profilaxis escolar en el Instituto Municipal de Educación, donde las distintas alcaldías le prestaron su total ayuda y protección, y es que estas autoridades se dieron cuenta inmediata de su innegable eficacia.

Fieles a los postulados del que fue inolvidable maestro, el cirujano vienes Hans Spitz, hemos propugnado que la mejor gimnasia para las primeras edades escolares era la fundamentada en los principios ortopédicos, pues son los que mejor contribuyen al desarrollo armónico del pequeño organismo, por lo cual insistimos en la obligación de los organismos competentes para admitir la cooperación del médico-ortopédico en la dirección y realización de la cultura física escolar.

Estadísticas, que suponemos obran en los archivos del Departamento de Higiene Escolar Municipal, pueden demostrar la verdad de cuanto decimos y tan sólo a título de curiosidad hago constar que desde la fundación del Gimnasio Ortopédico, año 1948, hasta mi jubilación regimentaria en 1969, realizamos más de 19.000 revisiones de columna vertebral, más o menos desviadas, alcanzándose unas 5.000 recuperaciones. Nuestra labor se ceñía a las escuelas municipales de la ciudad y de otra parte las actitudes viciosas del espinazo, a pesar de una buena profilaxis gimnástica, no siempre se corrigen del todo, ya que los fac-

tores del medio ambiente y herencia complican, a veces, el problema. Sin embargo, el tiempo y los medios empleados en esta tarea profiláctica no son inútiles, ya que edades posteriores y cuando los casos difíciles reclaman la cirugía, el terreno estará mejor preparado para obtener la curación total.

Después de lo expuesto nos preguntamos por qué se suprimió un Servicio cuya finalidad preventiva era bien patente y cuando se predica de prevenir antes de curar... ¿Es que seguimos con nuestra mala costumbre de deshacer lo que haya hecho Fulano para repetirlo, luego, Zutano? Este constante tejer y destejer, no sólo en Sanidad, sino en otros campos sociales, no sólo despilfarran dinero, si que también energías y mucho tiempo.

Recomiendo la lectura de un artículo debido a la competencia de mi buen amigo J. Ventalló, aparecido en este periódico, y el lector atento a los problemas médico-escolares comprenderá nuestra lamentación.

Dr. Lluís RIBO

CALENDARIO FESTIVO

Señor Director: Bien entrado el año 1980 nos enteramos por una nota oficial del Ministerio de Trabajo, de los 12 días que han de ser festivos, pero ello supeditado al cambio que cada comunidad autonómica pudiere efectuar dentro de su territorio.

Por ello el ciudadano no podía hacer planes, porque una fiesta señalada por el Gobierno podía ser modificada y el día de San José, que en 1979 fue laborable, este año se señalaba como festivo.

La Generalitat de Catalunya, unas horas antes del día de San José, nos señala como fiesta, pero nos deja en el aire tres días que a punto de entrar en la primavera todos ignoramos.

Tanto el Gobierno de Madrid, como el nuestro de la Generalitat, no ha tenido en cuenta que muchas empresas aprovechan los llamados «puentes» para deducir de sus vacaciones reglamentarias y que si uno es precavido y no quiere dormir «bajo un puente», tiene que reservar habitaciones en hoteles con mucha anticipación y asimismo y poniendo por ejemplo la RENFE, da billetes con dos meses de anticipación y que por Semana Santa tiene muchas peticiones de billetes, y quien estaba creído que el Jueves Santo era festivo ahora se encuentra que tiene que anular su billete y que le será muy difícil encontrarlo por el Viernes Santo.

Todo ello ha traído consigo asimismo un desbarajuste y hoy día no sabemos aún los catalanes cuándo podremos tener días libres en 1980.

Entre unos y otros, yo les recomendaría que para finales del próximo mes de septiembre se pusieran todos de acuerdo y así las industrias gráficas nos podrían hacer para finales de año un calendario donde las fiestas fuesen fiestas y el cambio de color de los mismos sirviera para algo y en 1981 podríamos a primeros de año los trabajadores pactar nuestras vacaciones, pues es muy importante la cantidad de empresas que en enero de cada año ya han señalado los días laborables y los días de descanso.

Señores del Ministerio de Trabajo y

senyors diputats de la Generalitat, por favor, un poco de agilidad y formalidad, se lo agradeceremos todos.

Pere MANRESA I MATEO

MAS PINTURA PARA LOS CHAFLANES

Señor Director: Hace unos días se han señalado algunos de los cruces de las calles con líneas amarillas formando rombos a fin de que los conductores eviten encontrarse atrapados en dichas zonas al cambio de semáforo y colapsen la circulación.

Y hablando de delimitar zonas, buena idea sería pintar líneas amarillas como proyección de las aceras de las calles, que rebasaran las mismas y crearan una zona no utilizable de aparcamiento en los chaflanes, evitando la general mala costumbre de aparcar en los extremos de éstos sobresaliendo la cola de los coches y ocupando parte o todos los carriles laterales. Ello es motivo de frenazos, embotellamientos, cambio peligroso de carril para los que circulan al borde de las aceras y entorpecimiento general de la circulación. Si está ya muy mal estacionado frente a los chaflanes en según qué horas, las multas a los coches que sobresalen —o rebasaran las citadas rayas amarillas— deberían ser de importe suficientemente disuasorio para evitar la tentación de aparcar a estos conductores inconscientes.

Miguel VIDAL VILARRUBIA

«EDUCACION, MANIPULACION Y LENGUAJE»

Señor Director: Sólo quisiera expresar mi reconocimiento y total adhesión al artículo publicado por su periódico el jueves 13 de este mes, titulado como el encabezamiento. Si personas como la que firma (Pau López Castellote) encabezaran algún partido o estuvieran en el poder, probablemente podríamos agradecerles el que no existiera el confusioñismo de valores que son y seguirán inalterables. Por ejemplo, el respeto se ridiculiza en favor del egoísmo; de la maternidad sólo parece valorarse el aborto; se propugna la escuela neutra, libre, progresista y laica, cuando en el supuesto de que realmente fuera así, los niños, como mal menor, llegarían a mayores como una pulcra computadora. En fin, sólo quisiera que las opiniones como las del señor Castellote abundaran algo más y quizás actuarían como revulsivo ante tanta hipocresía.

Nuria C. DE AYGUAVIVES

N. de la R. — Escogemos con preferencia para la publicación —Integra o condensada, según el espacio— las cartas breves, escritas a máquina por una sola cara que puedan aparecer firmadas con nombre y apellido.

Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma carta, y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas recibidas.